

## LA SANGRE Y LAS CATEGORIAS CULINARIAS ENTRE LOS CHORTIS DEL ORIENTE DE GUATEMALA

Julián López García  
Seminario de Estudios de Antropología de Iberoamérica  
Universidad Complutense de Madrid.

La comida tiene para los chortís tal cantidad de valores que, siguiendo el concepto de Serry Orthner (1970, 1974) se puede considerar un símbolo clave dentro de la cultura de la zona. En esta ocasión voy a referirme a las modalidades de sangre que se generan por distintos modos de alimentarse y a las categorías culinarias que, en función de la calidad de la sangre, dan lógica a determinados comportamientos sociales<sup>1</sup>.

La comida, inicia su camino en el cuerpo entrando por la boca; deja algo de su ser dentro del cuerpo y, normalmente, lo que no se aprovecha, "las basuritas" son expulsadas en forma de heces y orina. Pero a veces la esencia de la alimentación se pierde por otros orificios en forma de sangre, sudor, leche, semen, lágrimas, heces "ralas" (diarrea) y vómitos. En ese movimiento fisiológico comer y defecar expresan del mismo modo la normalidad de la vida, que se manifiesta en la posibilidad de estar trabajando; "hay que taeear para tener el bocadito, la tortillita", se suele decir; pero igualmente otros refieren que "uno tiene que trabajar duro para cagar bastante". Comer, trabajar y defecar reflejan la normalidad del cuerpo.

Para los chortís las comidas, como las personas, están formadas por cuerpo y espíritu. El cuerpo precisa la comida, sobre todo, para trabajar. Ocasionalmente, cuando no se trabaja o no se va a trabajar se puede comer simplemente para "alegrarlo"; en esos momentos el cuerpo está descansando.

<sup>1</sup> El trabajo de campo entre los chortís de Guatemala, base de la Tesis Doctoral Restricciones culturales en la alimentación de mayas chortís y ladinos del oriente de Guatemala, se realizó en cinco campañas de campo entre 1989 y 1993 gracias a una ayuda de la Agencia Española de Cooperación Internacional y el Centro de Estudios de América Latina.

En otras ocasiones la alimentación tendrá el sentido de "restaurar" para devolver una normalidad perdida sobre todo por enfermedad. El cuerpo como materialidad para trabajar o para divertirse existe sólo en el mundo<sup>2</sup>.

Al tiempo que el "cuerpo" de la comida alimenta el cuerpo, su "espíritu" sustenta al espíritu de la gente que gobierna los comportamientos. Cuerpo y espíritu se mantienen con comida que se transforma en sangre.

El maíz es la esencia de la comida constructura de sangre "competente", necesaria para el gobierno ideal del cuerpo y del espíritu: el trabajo cotidiano y el comportamiento correcto. Sin duda el hecho de que se identifique el maíz con la sangre de Cristo fundamenta esa consideración, como nos decía D. Ricardo, de la aldea Tunuco Arriba:

"...la sangre de nuestro señor Jesucristo hace falta para nuestro espíritu, porque faltando la sangre de nuestro Señor, ¿con qué vamos a agarrar un camino?, los Ángeles en el cielo nos mantienen..."

La evidencia de que el espíritu come y que las comidas tienen espíritu se aprecia en las comidas que ponen para las ánimas durante los *sikines*<sup>3</sup> y en el "bastimento" que se prepara para el *magín* (espíritu) después de la muerte. No ver el alimento "espiritual", de la misma manera que no se ve el alma, no quiere decir que aquellas comidas no hayan sido aprovechadas. Esa convicción se constata físicamente puesto que los alimentos quedan agrios después de perder su "espíritu".

Ambos sustentos, el del cuerpo y el del espíritu son dirigidos por "la vena" que, a su vez, conduce la sangre hacia los pulsos donde se asienta en

vida el espíritu<sup>4</sup> y hacia todas las partes del cuerpo donde están los órganos precisos para el trabajo: brazos, piernas, cabeza y espalda fundamentalmente.

El estómago es el órgano que, como una máquina, trabaja el alimento; aprovecha la comida, la pasa a la "vena"<sup>5</sup> y, lo que no es aprovechable, generalmente, "lo bota"; D. Isidro, de Tunas.

<sup>4</sup> Wisdon usa el término *pi'cam* con el sentido de alma y pulso y considera que se trataría de un espíritu vital puesto que deja de existir después de la muerte (1961: 453).

<sup>5</sup> La conexión entre estómago y sangre o corazón se constata en otros lugares. Entre los cakchiquiles según Adams, "las venas a través de las cuales corre la fuerza de uno está ligada al estómago"; la vejiga estaría en la parte inferior del estómago; las venas de las piernas se ligarían al estómago en tanto que las de los brazos lo están al corazón (1952: 13-14). Manuel Arias, informante de Calixta Guterres decía: "si el corazón no llama a comer nos vamos a morir... va a morir el que se le va la sangre; va a salir de todo el cuerpo va a quedar pálido la cara y frío... podemos caminar porque la sangre camina" (1986: 173). Si la conexión entre estómago y sangre es la que posibilita el movimiento del cuerpo, la conexión entre "vena" y pulsos o corazón determina los pensamientos y comportamientos; en la zona chorti se habla significativamente de esos rasgos de carácter: "ser buena sangre" (afable, humilde, con palabra...) y "ser mala sangre" ("caprichudo", "delicado", enojable...). Entre los otomies *mbui* designa corazón y estómago expresando el bienestar del hombre; de un hombre feliz se dice que su corazón está contento, también el pensamiento procede del corazón que libera el acto de la palabra, de él surge la reflexión y se pone de manifiesto el alma (Galinier, 1978: 451). También los tzotziles afirman que el corazón es el asiento de la memoria y el conocimiento (Guterres Halmes, 1986: 253). En San Pedro Chantalho se distinguen dos temperamentos básicos: "capricho" como opuesto a "humilde"; el de pequeño corazón y el de gran corazón que se conecta con los eternos enemigos el jaguar y el colibrí (el brujo y el pastor); del mismo modo se dice que tanto los impulsos como los deseos surgen del corazón (*ibid.*: 235). En Larrainzar, "...el pulso es la expresión material y tangible del espíritu humano" (Holland, 1989: 100); además espíritu y sangre son prácticamente sinónimos por lo que una hemorragia se puede interpretar como un daño o la destrucción del espíritu (*ibid.*: 164). Ghidinelli, que ha trabajado entre los pokomanes de San Luis Jilotepeque también considera que es generalizada la convicción de que las características físicas y psicológicas así como la resistencia a enfermedades vienen determinadas por la sangre (1981: 10). Igualmente para los mames el corazón es lugar de conocimientos, sentimientos y en general ámbito donde se acumulan las cualidades de la persona (García Ruiz, 1979: 178). López Austin ha destacado entre los antiguos nahuas la creencia en la existencia de una vena que iría desde los genitales al corazón, pasando por el ombligo desde donde se ramifica (1980: 179) para ellos el corazón era el órgano de la conciencia y de él dependía la memoria, la afición, la voluntad y la emoción (*ibid.*: 187-207). Igualmente, según indica Martha Nájera en su análisis de los dones de los antiguos mayas, para ellos, el germen de la existencia estaría en el corazón (1988: 147). Podríamos alargar mucho más la nota, pero para concluir, entre los mames, el término *naab'* expresa la competencia de la sangre para los chimaltecos, el que así la tiene es un ser "completo", resolutivo, inteligente y controlado (Watanabe, 1992: 88-84).

<sup>2</sup> Igualmente los mames dicen que gracias al cuerpo se pueden disfrutar los placeres del mundo, como comer, beber alcohol, bailar o escuchar marimba (García Ruiz, 1979: 173).

<sup>3</sup> Los *sikines* son invitaciones que los vivos hacen para que las almas de los parientes y amigos lleguen "a pasear" a una casa. El anfitrión esperará a los difuntos con la comida que fue del agrado de ellos. Se celebran *sikines* en noviembre (en las aldeas más conservadoras durante todo el mes), a los nueve días del fallecimiento y en los "cabos de año".

Abajo, comparaba el estómago con un trapiche<sup>6</sup>:

"...el estómago es una máquina como ver trapiche, con todo y galera. Uno mira como en un trapiche se está moliendo la caña; ahí va soltando el juguito; la caña después ya no sirve, se bota. Ese juguito igual lo trabaja el estómago como la galera, se va cociendo con buen fuego, pero no muy demasiado también...<sup>7</sup> entre que va cociendo todavía hay que botar aquella raleza que va quedando y de último lo que queda es el mero bueno, el dulce que lo vamos a aprovechar".

El ejemplo del trapiche es perfecto: los alimentos se transforman mediante procesos físicos y químicos: el trapiche con sus engranajes serían como la boca que tritura el alimento; de ahí se pasa a la galera, el verdadero estómago que, mediante el fuego justo (ni poco ni demasiado), genera lo que se aprovecha. Los despojos (las cañas y la raleza) son las heces y la orina. Y lo que queda, el dulce, lo "mero bueno" es la sangre.

Hacer, potenciar, reformar y "alegrar" la sangre es el destino final de los alimentos en este movimiento hacia adentro<sup>8</sup>. La sangre ideal es una sangre espesa ("con contenido") y con "presión", "que bombea bien"<sup>9</sup> y que por tanto puede dirigirse a los órganos que quiere gobernar; aunque no

demasiado espesa, no "propasaba". Si no se come, o si no se come de manera adecuada, es imposible formar esa sangre necesaria: "si el cuerpo no toma alimentos (nos decía D. Justo en las Minas) la sangre queda apalomillada, algo rala, no tiene fuerza"<sup>10</sup>.

La raleza, pues, es uno de los antivales de la sangre. La sangre no sólo queda rala por no comer o por "comer mal" sino también al estar el cuerpo herido o enfermo puesto que, como veremos, física o metafóricamente la enfermedad implica con mucha frecuencia una pérdida de sangre; al llegar la vejez e irse aproximando a la muerte (que es la "raleza" absoluta, "el hielo"), al estar recién nacido o al serle arrebatado "calor" al cuerpo también se enralece la sangre. Como primera idea tenemos que la raleza de la sangre es inquietante personalmente porque coloca al individuo en los límites de la muerte. A veces también se adjetiva la calidad de la sangre no en función de su "densidad" sino de su limpieza y la raleza se acompaña de calificativos como "shuca" (sucía) o "poco asiada" o "ruina" (mala).

Hay otro valor negativo de la sangre que proviene del exceso de "densidad"; es una sangre exageradamente "fuerte" y "espesa" en demasía. Ello, igualmente, no depende exclusivamente de la comida, de su cantidad y calidad, sino también de la pérdida, por variadas causas de raleza, lo más líquido de la sangre podríamos decir (si siguiésemos con la lógica del trapiche diríamos que ha permanecido mucho tiempo "cocido" y se ha "solidificado" en exceso); o por golpes de calor físico y metafórico que pueden hacer igualmente más "densa" la sangre<sup>11</sup>.

Frente a esos antivales, la lógica del cuerpo, de la vida, se orienta de esta manera hacia un control de lo que entra (básicamente comida pero también otras cosas, los "aires", por ejemplo, que atentan contra su normal

<sup>6</sup> La misma idea de identificar el funcionamiento del cuerpo con un trapiche la manifestaron a Wisdom (1961: 352), que también se refiere a que los indígenas consideran que el estómago, la matriz y los intestinos son un solo órgano (*ibid.*: 351).

<sup>7</sup> La interesante analogía entre cocción y digestión, fue reseñada por Levi Strauss para quien la digestión cumpliría un papel mediador que suspende el proceso natural de lo crudo a lo podrido (1984: 414-415).

<sup>8</sup> La idea de no regeneración de la sangre, generalizada en Mesoamérica (Adams, 1967: 334) y en nuestra zona de estudio hasta, al menos, los años 30 (Wisdom, 1961: 352); pero en la actualidad no está vigente ni entre los ladinos ni entre los chortís esa idea sino que por el contrario se alude a su versatilidad y posibilidad de modificarse y recrearse; son constantes las referencias a "perder", "ganar" o "regenerar" la sangre.

<sup>9</sup> El paradigma de la mejor sangre en muchas comunidades mesoamericanas se manifiesta en la de aquellas personas que no sólo se mantienen saludables sino que, además, su sangre "bombea" de tal forma que permite hablar y predecir. Esta potencialidad habladora de la sangre ha sido analizada entre los quichés por Bárbara Tedlok que también lo examina en otras comunidades de Mesoamérica (1982: 133-150).

<sup>10</sup> El temor a perder sangre es general en Mesoamérica y conocemos bastantes experiencias médicas que han fracasado por los intentos de sacar sangre a los beneficiarios de la acción. En algunos lugares, como Yalalag, se llega al extremo de chupar piojos y pulgas para recobrar la sangre y con ello la "fuerza" que le ha sido robada al individuo (Julio de la Fuente, 1977: 59). Redfield y Rojas señalan que en Chan Kom los vientos malignos pueden introducirse en una persona como consecuencia de que su sangre se ha diluido (1962: 167).

<sup>11</sup> Para los antiguos nahuas uno de los peligros fundamentales de la sangre era precisamente el cambio en la densidad, desviándose de un punto de equilibrio; el calor que influía en la sangre, a pesar de ser considerado una fuerza vital, tenía que limitarse para proporcionar una existencia sana (López Austin, 1980: 181).

movimiento en el cuerpo) y de lo que sale (muchos líquidos y alguna materia sólida). El conocimiento de lo que entra y de lo que sale permite aproximarse al conocimiento de lo que queda dentro, la sangre, y permite, por ende, distinguir categorías culinarias y, en los cuerpos, calidades de gente.

La sangre como motor del cuerpo y reflejo del espíritu está en constante movimiento, creándose, perdiéndose, "reformándose", "aseándose", "enraleciéndose", "espesándose"... es de un dinamismo y de una versatilidad tan apasionante que genera una diversidad de cuerpos ciertamente amplia; la sangre se mueve, "se concentra" "se encierra", se gana", sale y se transforma por factores externos (aunque condiciones internas lo facilitan). En nuestra pretensión de escudriñar la lógica de la diferencia en los cuerpos habrá que ver esos impulsos externos que la transforman. Repito lo de externos; son impulsos que vienen de fuera y que penetran por la amplia gama de aberturas que el cuerpo presenta y que permiten que unos "visitantes" entren y que prolongaciones del cuerpo salgan al mundo derramando líquidos; conocer lo que entra, conocer lo que sale para saber lo que hay y cómo es lo que hay nos obliga a una apasionante labor de arqueología del cuerpo, entrando y saliendo por sus orificios.

## ABERTURAS AL MUNDO

El cuerpo es una realidad abierta al mundo. Los orificios sean naturales o artificiales, contingentes o necesarios ponen en relación al hombre con el mundo. Comencemos entrando en el cuerpo, como la comida, por la boca.

**La Boca.** Es el orificio esencial en la entrada de alimentos. Por la boca entre la comida, tanto la que sustenta como la que "alegra", también la que "alienta"; pero lo que entra por ella es sobre todo el maíz que es el alimento básico y fundamental para hacer la sangre en su más alta valoración, la sangre "competente", ni rala ni excesivamente espesa.

Pero es también un orificio que devuelve materia al exterior. Por la boca salen, sobre todo, vómito y saliva.

Por el vómito de la boca devuelve al mundo comida que no ha sido transformada en sangre; no ha sido, casi, "ni trabajada". El vómito es un síntoma claro de que el cuerpo no está en una condición correcta. Podemos distinguir dos tipos de vómitos. El primer tipo de idea de enfermedad; el

alimento no consigue transformarse en sangre (se puede apreciar en lo vomitado lo que se ha comido casi inalterado) porque hay algún tapón que devuelve la comida al exterior sin ser aprovechada o porque el cuerpo no soporta más "calor" (más alimento). Es un vómito, digámoslo así, informativo. Hay otro vómito propiciado con el objeto de sacar un mal introducido en el interior; ese vómito provocado con eméticos devuelve algo físicamente irreconocible y susceptible de ser identificado con el mal. El vómito—señal manifiesta que el cuerpo está "debilitándose" y la sangre enraleciéndose (informa de una enfermedad); es por ejemplo el vómito de un niño con "ojo", "preñez" o "espanto" o por el contrario indica que el cuerpo está demasiado "lleno", muy "fuerte" (el vómito de un borracho por ejemplo). El vómito terapéutico, en cambio, explica que el cuerpo ha "abierto" algo que taponaba o que estaba dentro "fortaleciendo" peligrosamente el cuerpo o ha sacado del interior un mal que "debilitaba".

La saliva tiene igualmente un valor doble que se manifiesta en dos formas de escupir: echar saliva de la boca de un individuo al exterior, porque molesta dentro y escupir desde otra boca a un cuerpo, incluso a una boca. En el escupir cotidiano sobre todo cuando se ha comido mucho (cuando se fuma, al comer comidas grasientas) y más aún cuando se ha bebido mucho, se expresa que el cuerpo, la sangre, "está con mucha presión" y hay que expulsarla; de otro modo la sangre quedaría "muy fuerte"<sup>12</sup> de manera que esa fortaleza sale con la saliva. La otra forma de escupir es la que se da en algunos rituales de curación. Personas especialmente "fuertes", cuya sangre es por naturaleza "fuerte" (curanderos) o circunstancialmente "fuerte" (embarazadas, mujeres que menstruan) escupen sobre personas "débiles" (frecuentemente "debilitadas" por ellas mismas), con sangre rala para infundirles "calor", vida, sangre en definitiva, de la que ellos están sobrados<sup>13</sup>. Muchas veces es necesario "fortificar" aún más el salivajo

<sup>12</sup> La identificación de saliva con sangre también está presente entre los tzotziles; así se desprende al menos de las palabras de Manuela Arias Sojom: "tenemos sangre y cuando tenemos sangre también tenemos agua en el cuerpo. El agua sale en la boca; tenemos toda la vida agua en la boca. Cuando tengo hambre se seca mi boca y cuando tengo sed ya no tengo saliva. Cuando tomo posol ahí viene mi saliva (1986: 186).

<sup>13</sup> Cuando Wisdom realizó su trabajo, en los años 30, había incluso un tipo de curanderos especializados en escupir, el *ah huht* ("el que sabe escupir"). El propio Wisdom refiere cómo las embarazadas debían escupir después de ver a un pequeño para mitigar su "calor" y eliminar su peligro (*ibid.*: 337). En España igualmente habría un tipo de curandero especial, el saludador, así llamado porque curaba con saliva (Covarrubias : 923

mezclando la saliva con licor o con tabaco. El licor y el tabaco, con la saliva, tendrían un papel regulador del cuerpo; en el escupir cotidiano rebajarían "calor"<sup>14</sup> del cuerpo, la potencia de la "sangre" y en el escupir terapéutico lo fortalecerían.

**La nariz.** Por medio de los mocos saca al exterior algo que era del cuerpo y que en situación normal no devuelve. Moquear expresa, igualmente, pérdida de calidad de la sangre, enfermedad. A medida que los mocos van siendo más líquidos y más abundantes, se evidencia que el cuerpo está aprovechando menos la comida; la esencia de la comida va quedando menos en la sangre y sale por la nariz sin aprovecharse. No es extraño así que encontremos, entre los seres desconcertantes que pueblan el universo chortí comedores de mocos (con los *núngaros* o los *jicaques*); es en definitiva "sangre" lo que están aprovechando.

**Los ojos.** Son una abertura al mundo casi oculta pero ciertamente percibida. No son plenamente orificios pero la evidencia de que los ojos se mueven demuestra que hay una abertura; hay rendijas que dejan salir algo: las lágrimas y las legañas ("cheles", como dicen en la zona).

La identificación de lágrimas con sangre es mucho más evidente que con los mocos, aunque existe una evidente identidad entre ambas secreciones como se refleja en la expresión "tener las narices llorosas" para aludir que se tiene mocos. Derramar lágrimas es, para los chortís, derramar sangre; el que llora, se debilita, su sangre queda más rala, pierde espesura.

En Jocotán, como en muchas partes de Mesoamérica, una de las preocupaciones más intensas de los padres en la socialización de los hijos es evitar sus lágrimas: se les da pecho en cuanto que lloran para calmarlos; sus deseos aunque sean extravagantes se suelen atender para que no lloren... Únicamente se regaña a los niños, se les pega, se les hace que derramen

<sup>14</sup> Es significativo anotar que esta identificación de la saliva con la sangre y el "calor" está presente entre los nahuas prehispánicos quienes la relacionaban con la ira, el veneno y la mentira (López Austin, 1980: 192-193). En el Popol Vuh se refiere la fortaleza de la saliva al aludir a la fecundación de la doncella Ixquic como consecuencia de la saliva que le cayó de lo alto del árbol donde estaban las cabezas de los Ahpú transformadas en guacales: "En mi saliva y en mi baba te he dado mi descendencia" (1979: 58-59). Saliva, sangre y semen estarían expresando valores bastante parecidos.

lágrimas, en situaciones especiales que demuestran que un niño es demasiado "fuerte" para su edad; un niño poco "humilde", irrespetuoso, que emplea palabras "pasadas" (inconvenientes) manifiesta que su comportamiento no es correcto; hacerles que lloren se convierte en una terapia para calmarlos, para normalizarlos<sup>15</sup>

Hay que destacar la lucha soberbia que después de una muerte, en las aldeas, se entabla entre el sentimiento de pesadumbre y el afán por "seguir en movimiento". El sentimiento pide llorar pero la razón cultural, expresada por los propios difuntos antes de morir, motivan a no hacerlo. Así el último legado, la última palabra que dejan los muertos a sus familiares es claro: "no vayan a tener sentimientos, sigan andando, sigan trabajando"<sup>16</sup>; un esfuerzo titánico por contener el dolor que expresan las lágrimas, como claramente indicaba Doña Juana de Suchiquer:

"Yo mi mamá se falleció... y cerquita no me morí también a causa del dolor que cae en el estómago, mirando mi mamá muerta... quisiera yo que mi mamá levantaba. Yo estoy pidiendo con Dios que no me de sentimiento. Cuando están vivos todavía dicen: no vayas

<sup>15</sup> La costumbre de dar de mamar a los pequeños siempre que lloran y atender sus caprichos es costumbre común en Guatemala (Goubaud, 1964: 241; Reina, 1973: 331-333). Entre los tzotziles de San Pedro Chenalhó, además, los niños que lloran excesivamente de ira deberán ser "enfriados" rápidamente pasándolos sobre el humo de chile encendido de manera que salivará y expulsará su ira (Guiterras Holmes, 1986: 104). Algo con los mismos efectos refiere Wagley en Santiago Chimaltenango; los niños llorosos de furia son calmados haciéndoles tragar tabaco que les provoca violentos vómitos. (1957: 140). En Tenejapa igualmente se considera que derramar lágrimas implica una pérdida de "sangre" por eso los padres acceden a las peticiones del pequeño para que este no lllore. Cualquier amenaza del niño de llorar si no se le hace caso obliga a los padres a ser solícitos (Stross, 1973: 282-283).

<sup>16</sup> Aunque en mi trabajo he tenido muchas ocasiones de ver de cerca la muerte (al vivir en Jocotán en un Hospital para niños desnutridos y al coincidir una de mis estancias con el cólera), sólo he visto llorar en una ocasión; eso sí, como nunca en mi vida (un auténtico chorro de agua más que lágrimas); fue en Tunucó, en el velatorio de Felipe de Paz, que quedaba vivo de la familia, con 17 años; durante la velación el padre estuvo atendiendo a todos los que llegaban, incluso estuvo tocando un rato el violín. Cuando se estaba rezando el rosario, salió fuera de la habitación donde estaba su hijo de "cuerpo presente"; al rato salió yo y lo encontré, solo, llorando de esa manera; él, algo avergonzado se disculpó y volvió a decirme que no había que tener sentimiento. A la mañana siguiente salió normalmente hacia la milpa con su machete, a *guatalear*, pero al cabo de media hora regresó; no pudo trabajar: "es por el sentimiento que tuve, me dijo, me dejó de al tiro".

a quedar así porque yo me voy a llegar con la muerte, no vayan a quedar desmayados, quedan alegres, haciendo sus cosas, trabajan bien, piensan por su trabajo, que no vayan a parar de andar... esa es la bendición que nos dejan, porque hay un cristiano que se fallece que no deja la palabra con los hijos, llorando el día se van los pobres, entonces no se acuerdan..."

Quienes no logran contener las lágrimas, como dice D. Simeón, de la aldea El Tablón, impiden que el difundo se vaya tranquilo, considerándose responsable del "debilitamiento" que está provocando y quedando él, también, triste y "en movimiento", penando:

"...aquí tiene mucha creencia la gente que la familia tiene que hacer un gran esfuerzo de no tener mucho sentimiento porque si tienen mucho sentimiento el espíritu está en preocupación también. Por eso no tienen que llorar, o sea que tiene que hacer un esfuerzo para no llorar, porque si lloran le dan mucho movimiento al espíritu, el espíritu llora también, lloran por haberles dejado... por eso la gente hace un esfuerzo... dicen que el *magin* de esta persona llega y se pone en movimiento. Para no darle mucho castigo al espíritu de este muerto, hay que hacer un esfuerzo. Por eso en la aldea hay mucha gente que llega cuando saben que pasó un cosa, otro día llegan unos, llegan otros a platicar con la familia donde salió el cuerpo del muerto..."<sup>17</sup>

Las legañas ("cheles") son "lágrimas en la noche" que se coagulan. Su valor es similar al de las otras lágrimas; son expresiones de la pérdida de sangre; amanecer con "cheles" presupone una situación enfermiza del que los tiene o indica que durante la noche no se ha tenido un "buen sueño". De la misma forma que hay comedores de mocos hay comedores de legañas que se están alimentando también de esta sangre metafórica.

Significativamente los *núngaros*, son comedores de legañas y de mocos, se alimentan pues de esa sangre metafórica.

**Los poros.** Son también agujeros al exterior; unos agujeros más adivinados que manifiestos pero que cobran existencia real por otra cosa que sale de ellos; el sudor. Sudar también implica transformaciones en la sangre. Después del trabajo, tras una caminata o al enfrascarse en una acalorada discusión el cuerpo se "calienta", se suda y la sangre modifica su densidad. El cuerpo del que ha sudado se debilita también, no de manera tan radical como en las pérdidas de los otros humores; es un debilitamiento continuo y cotidiano pero sí, el estómago del que ha sudado pronto va a sentir la necesidad de comer tortillas para poder seguir trabajando.

**El pecho de la mujer lactante.** El pecho es de por sí, por su forma, una avanzada al exterior pero también con un pequeño orificio (contingentemente abierto) en el pezón que permite la salida de leche materna, comida que sale del propio cuerpo; comida ya modificada, es decir, sangre también. Obviamente perder sangre, dársela a otro, implica que la donante se está debilitando; la sangre de la madre queda rala por lo que la lactancia se convierte para ella, sobre todo al principio, cuando hay que dar más de mamar, en un período difícil; es una enferma.

La relación entre leche y sangre nos la advertía claramente Doña Juana, partera de Suchiquer:

"Uno comiendo bien cuando está encinta, la leche también ya está corriendo con la vena, en la hora de nacimiento ya está bajando la leche."

**El pene.** Es otra "avanzada", en este caso del hombre, al exterior; la abertura del pene al mundo permite expulsar dos materias la orina y el esperma; sustancias de diferente calidad y de disímiles implicaciones en el estado de la sangre.

<sup>17</sup> Igual entre los tzotziles donde "... sofocan cualquier llanto por el difunto puesto que debe hacerse lo necesario para no afligir a quien está a punto de abandonar la casa". Únicamente se disculpa a los borrachos (Guiteras Holmes, 1986: 124). Esta idea de consentir sólo los llantos de los borrachos durante el duelo se repite entre los pokomanes de Chinautla (Reina, 1973: 351-352). Esto lo podríamos relacionar con la idea anteriormente expuesta: el borracho está demasiado "fuerte", para él no hay excesivo problema en perder lágrimas. Entre los mames de Santiago Chimaltemango igualmente se refiere que a Dios no le agrada la tristeza; si se llorase por un muerto Dios podría no aceptar su espíritu en el cielo (Wagley, 1957: 170).

El esperma tiene, como la leche, una asociación de igualdad con respecto a la sangre; es el primer impulso de sangre<sup>18</sup>.

Hacer el amor supone una transformación en la sangre: hay debilitamiento y "raleza" al perderse semen<sup>19</sup>; una debilidad incrementada por el sudor que provoca la relación sexual. La fuerza y la potencia del semen, como todas las sustancias de naturaleza espesa que salen al exterior desde el interior del cuerpo se evidencia en la antigua práctica de hechicería conocida como método *holchan*; en esta el brujo recoge su propio semen cuando está a punto de eyacular, lo envuelve como un tamal y lo entierra fuera de la casa (cfr. Girard, 1949: 330). Todo lo espeso o que se puede espesar como el semen, la sangre que se coagula, el atol, el dulce de panela... pueden resultar peligrosos y son fuente para dañar mágicamente.

<sup>18</sup> Los tzeltales piensan que el esperma del hombre penetra en el útero de la mujer que significativamente se designa con la misma palabra que corazón (*Yo?tan*). En tzotzil semen se dice *yip snich'ón winik*, "fuerza del hombre para su hijo" (Guiteras Holmes, 1986: 94); igualmente en San Pedro Chenalhó se dice que un "pene frío" (vale decir, sin esperma competente) es el causante de la infertilidad de la mujer (*ibid.*: 97); Manuel Arias, dijo a Guiteras Holmes que el pene se endereza por el calor de la sangre (*ibid.*: 186). En otra localidad chiapaneca, Tenejapa, se dice *sikil nel* ("semen frío") para referirse a la infertilidad masculina; pero en general se identifica el semen con fuerza y metafóricamente se representa como un atol de elote, que además tiene una denominación similar a la del semen (Stross, 1973: 261). Wisdom afirma que en la zona los indígenas pueden comer (aunque no dice qué) para "debilitarse" y no fecundar a sus esposas. Los kanjolabales por su parte equiparan la semilla de maíz con el semen del hombre (Rojas Lima: 1988, 78).

<sup>19</sup> En el pasado esas pérdidas había que reponerlas y ellos mediante la introducción, por osmosis, a través de los poros, de materia grasa que se untaba precisamente en los pulsos, los centros desde donde se acciona la sangre. El hombre debía descansar durante siete días después del coito en los cuales era atendido por su esposa (Girard, 1949: 192-193).

La orina, en cambio, si es un excremento y, por tanto no supone ninguna transformación en la sangre. Informa de la normalidad del cuerpo, del final del viaje sin contratiempos de la comida; expresa que la sangre ha aprovechado el alimento y se ha desechado lo inválido; ese líquido excrementicio, sin valor, se conceptúa como "frío" y así se explica que se use terapéuticamente para "enfriar" un cuerpo excesivamente caliente como por ejemplo cuando se produce una picadura de casampulga<sup>20</sup>.

El ano. Es una de las aberturas fundamentales y que se abre cotidianamente al exterior. El ano al permitir la salida de las heces nos vuelve a informar sobre la calidad de la sangre. Las heces, en su estado normal, son desechos, excrementos ("fríos", también se usan para curar picaduras). Pero eso cuando tienen una densidad característica acompañadas de un color y un olor "natural". Sin embargo no siempre es así. La diarrea sobre todo y el estreñimiento son claros indicios de anomalía.

La diarrea es pérdida de sangre (en chortí *num nak* quiere decir, precisamente "sangre en los intestinos" -Wisdom, 1961: 357). Las heces se enrarecen demostrando que no queda toda la sustancia de los alimentos en la sangre; por eso la diarrea es uno de los más claros indicios de enfermedad y, por tanto, de "debilitamiento" de la sangre, más aun si la diarrea va acompañada de lombrices.

De la misma manera que la calidad de la comida "térmicamente" inapropiada influye en que la calidad de la sangre y de las heces no sea buena (se "enrarezcan"), la propia comida podrá influir en que las heces vuelvan a ser macizas y la sangre se "amacice" también, como indica D. Lucio:

"...porque si se comió la cosa fresca lo estaba molestando y le agudó el estómago y como se tomo la cosa caliente, ese lo amacizó otra vez y entonces ya quedó normal; si ve el popó, ya es macizo; entonces ahí se capta bien que sí es cosa fresca, pero si come carne de res no va a tener dolor de estómago, porque la carne de res no tiene resfriados, es como el aceite o la grasa, el aceite no lo molesta a uno aunque sea enfermo del estómago, pero el aceite no lo molesta siempre está macizo el estómago; pero si van a freir una

<sup>20</sup> Los Pokomanes de Chinautla también beben una taza de orina, aunque en este caso de una mujer embarazada, para curar la picadura de casampulga (Reina, 1973: 260).

cosa con la grasa del cerdo, al rato empiezan con aquel dolor de barriga que ya les llama para afuera, que ya no es macizo, ya es asientos, porque es cosa fresca, tiene que tomar una medicina caliente para que normalice eso y amacice las tripas, ya el popó queda macizo, se retiró la cosa fresca, la indigestión de frescura."

**La vagina.** Es el último de los orificios naturales que vamos a considerar. Es un orificio de entrada y de salida.

Por la vagina entra semen, es decir, "sangre" y sale orina y también sangre real, no metafórica, es la menstruación y durante el parto. La entrada de esperma supone, siempre que "se pegue", fortalecer la sangre de la mujer puesto que implica "cerrar la toma", es decir, suprimir la menstruación. Por ello la sangre de la embarazada es más potente de lo normal y, al igual que el sudoroso, la embarazada, por la fortaleza de su sangre, puede resultar peligrosa.

La menstruación y el parto son, sin duda, los estados que permiten una diferencia más clara entre los cuerpos de hombres y mujeres, aunque también, el amamantamiento y la sudoración.

Las venas de la mujer son receptáculos de sangre que se van llenando y "espesándose". La expresión eufemística que emplean las mujeres para referirse a su estado: "está tierna la luna" o "está ruina la luna", identifica sus venas como una vasija similar a la luna; del mismo modo que la luna se va vaciando del plenilunio al novilunio, quedando "tierna" o "ruina" cuando se acerca al novilunio; la mujer también debe "vaciar" después de un ciclo temporal igualmente de 28 días<sup>21</sup>.

Está claro para los chortís que la sangre "ruina", no puede quedar en el cuerpo, por eso sale naturalmente cada 28 días y, en casos de retrasos injustificados (o indeseados) en la menstruación, se usan remedios llamados significativamente "de abrir" como ruda o *apacín* hervido (Cfr. Wisdom, 1961: 331).

La pérdida de sangre conduce al "debilitamiento" del cuerpo, a la pérdida de la "fuerza" máxima que ha tenido previamente a la menstruación.

Igualmente tras el parto se expulsa gran cantidad de sangre<sup>22</sup> y por eso el puerperio, durante un tiempo más prolongado que la menstruación supone "debilidad" para la madre; la sangre queda rala y "débil" y es necesario reformarla y formarla con una alimentación especial similar a la que sigue a la menstruación pero a lo largo de un período más prolongado llamado dieta.

La menopausia implica que la vagina se cierra a la pérdida de sangre. Ya no hay posibilidad de menstruación ni de embarazo. Es una condición más de la vejez, que la sangre quede, utilizando su propia expresión "encerrada" o "cancelada" y se va a ir perdiendo la que hay poco a poco sin percibirlo directamente. Lógicamente también los peligros inherentes a la mujer desaparecen; igualmente el hombre trabaja menos, camina menos... suda, por tanto, menos e igualmente resulta menos peligroso.

Saliva, vómito, sudor, semen, lágrimas, sangre, mocos; todas las secreciones no cotidianas son expresiones diferentes de "sangre" su posesión implica estar en una situación de fuerza especial y su pérdida se entiende como "debilidad"<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Girard, explica que para los chortís existe una clarísima relación entre el ciclo menstrual y el ciclo lunar: "En el concepto chortí la luna se asemeja a un cántaro gigantesco, lleno de agua que al derramarse queda vacío, pero luego se va llenando de nuevo... Siendo la luna patrona de las mujeres los chortís creen analógicamente que la mujer está llena en fase de plenilunio y, entonces, a semejanza de su patrona, derrama su contenido en el flujo menstrual y después queda seca durante el resto del mes." (1949, 464-465). Aunque Wisdom también considera la relación entre menstruación y luna afirma que los chortís creen que la menstruación se produce por el aire que hay en el cuerpo y que, al salir con violencia rompe vasos sanguíneos (1961: 343). La relación entre la luna y menstruación está presente en muchos otros lugares de Mesoamérica; en Tenejapa se dice, para referirse una mujer a su embarazo, "no ví mi luna" (Stross, 1973: 262).

<sup>22</sup> Para los cakchiqueles de Santa María Cauqué, el semen del hombre hará que se formen la piel y los huesos del niño mientras que su sangre y la carne proviene de la sangre que se está formando "para la siguiente luna". En los meses de embarazo la madre va acumulando sangre de cada luna por eso tras el embarazo se derrama una gran hemorragia; toda la sangre acumulada, sobrante de las lunas con que se formó el niño (Bertha García, 1977: 59-64).

<sup>23</sup> Roux, en su amplio ensayo sobre la sangre afirma que se siente tentado a considerar "todos los otros humores que imanan del cuerpo como avatares de la sangre, como sangre alterada, descolorida" (1990: 51). Es útil traer aquí algunos ejemplos sobre la identificación de los humores con fuerza o poder en comunidades mesoamericanas. Entre las fórmulas utilizadas para dominar la voluntad de otros propiciando, por ejemplo, el amor mágico en Santiago Chimaltenango, se dan de comer al amado tortillas significativamente frotadas en el pene, o "contaminadas" con semen,

Estos son los orificios naturales; pero hay otros orificios, artificiales, por los cuales también sale sangre.

**Las cortadas y las heridas.** Susceptibles de afectar a hombres y mujeres pero con mayor incidencia en los hombres por las frecuentes cortadas de machete en su trabajo en la milpa y como consecuencia de peleas con el machete "corvo". Lógicamente el herido queda "debilitado" porque ha perdido sangre y, como si se tratase de una puerpera, para sanar, para recobrar la "espesura" de su sangre, deberá someterse a una dieta alimenticia hasta que cicatrice la herida. Y más aún esa cicatriz acompañará al afectado para siempre porque su dolor se reproducirá en ciclos de 28 días dependiendo de las lunaciones.

**Las inyecciones y el suero.** Por orificios que se abren voluntariamente en el cuerpo penetran también otras sustancias en la actualidad muy valoradas tanto por los indígenas como por los ladinos: líquido inyectable en forma de inyección o de suero intravenoso<sup>24</sup>. Si las medicinas tienen ya un valor extremado, muchos más lo es todo lo que se inyecta en la vena, "porque entra de una vez en la sangre" y proporcionan "fortaleza" en momentos de "debilidad".

Comida, pues, es sangre potencial y comer unos u otros alimentos presuponen el estado de un cuerpo y puede manifestar intenciones tendientes a su transformación. La relación sangre/comida permite distinguir cuatro maneras de comer o abstenerse en función de cuatro estados del cuerpo: la alimentación "competente" para un cuerpo normal; la comida para "alentarse" en un cuerpo "débil"; la comida "para alegrar" generando cuerpos "fuertes" y "caprichosos" y el ayuno como expresión del cuerpo puro.

orin, leche materna y con sudor del cuerpo (Wagley, 1957: 165); la gama casi completa de secreciones que hemos considerado. Entre los otomíes se embruja con comida que previamente se ha pasado por el año; igualmente se asocian los mocos con fuerza y poder; así los consideran una fuerza sobrenatural de manera que es posible envenenar con mocos (Gallnier, 1978: 451). Aguirre Beltrán refiere que en los hechizos del humor sudoral y la saliva (aunque de caballo y de sapo) son materia prima fundamental (1987: 228).

<sup>24</sup> La idea del valor de las inyecciones por encima de otras medicinas es común en Mesoamérica (cfr. Cosminsky, 1986: 1979-185).

## COMIDA PARA SUSTENTARSE. EL CUERPO "COMPETENTE".

Estar "alentado", sano, es tener la sangre "competente" una sangre no "aguada", sin tendencia a la "raleza" aunque tampoco excesivamente "espesa" y fuerte.

La sangre es plenamente competente como resultado de una alimentación igualmente "competente" y "cordial", fundamentada en el alimento esencial, la tortilla, pero sin traspasar los límites de la "ración".

La comida para sustentarse, la comida cotidiana, tiene un único objetivo: el trabajo; se persigue una calidad de sangre (tan perfectamente expresado en ese adjetivo, "competente") que permita el trabajo. Las otras dos grandes categorías del comer que veremos, "comer para alegrar el cuerpo" y "comer para alentarse" implican la negación del trabajo: durante la enfermedad y expresamente durante la dieta el trabajo está restringido; hay que fortalecer el cuerpo previamente. Igualmente durante la fiesta, el paseo en el pueblo o la borrachera, el trabajo se olvida, tampoco se come para trabajar sino "para alegrar el cuerpo", "contentarlos" desde la boca hasta el ano. Comer gallina lo expresa claramente como nos decía D. Isidro: "...una gallina para regustarse nomás, descansando está... la comida del trabajo es otra: tortilla, frijol, café con dulce". Frente a esas dos formas de comer sin pensar en el trabajo o sin poder trabajar (en la "alegría" y en la enfermedad) está la realidad cotidiana del trabajo que se convierte, no obstante, en una actividad sagrada (sólo el milpero para los chortís es realmente hombre) por la sacralidad asociada al consumo básico, el maíz.

El trabajo precisa "sangre competente" que la da esencialmente el maíz, que para los chortís es sangre de Cristo.

El conjunto de las comidas que llenan los requerimientos del cuerpo, más allá de la tortilla, quedan integrados en la categoría de CORDIALIDAD. En ella se unen valores cualitativos de los alimentos (equidistantes "térmicamente", ni "fríos" ni "calientes"; equilibrados en su humedad, ni "secos"; ni "húmedos"). Las tortillas escapan a esa distinción antagónica; son neutras, son "cálidas", la "temperatura" conveniente como decía D. Isidro: "las tortillas más bien es cálido, ni fresco ni caliente... con todo el cocimiento que

lleva, cal y todo, tiene que rebajar, ya queda cálido...<sup>25</sup>; y también cuantitativos: que no superan los marcos de la RACION necesaria para que el cuerpo esté "sustentado"; esa ración está marcada como máximo en doce tortillas, un plato de frijol y un *guacal* de café; superarlo sería derrochar comida y alternar el normal funcionamiento del cuerpo; incluso esa ración máxima sólo será necesaria cuando se vayan a realizar trabajos muy duros. Los excesos cualitativos o en cantidad de alimento desequilibran el cuerpo, rompen su armonía y provocan enfermedad. Por otro lado la pretensión de alimentarse al margen del maíz implica hambre, como explica Don Juan de la aldea Matasano, el maíz como ninguna otra cosa quita el hambre:

"El maíz dicen que tiene alto grado de alimento, porque yo a mi mismo, he puesto yo observación, he probado a ver... por ejemplo si tiene mucho hambre, pero si se come una tortilla, con un terroncillo de sal, y una tacita de café, completamente se le va el hambre y está sustentando uno... yo he probado comerme un pan cuando hay mucho hambre, sostiene el hambre, pero al rato comienza otra vez, y con el maíz no, al comer una tortilla y posible si le dio gana comer unas dos, con eso es suficiente, no va a dar hambre, es un gran alimento."

#### COMER PARA "ALENTARSE". EL CUERPO "DEBIL".

La debilidad como estado, ejemplificada en la calidad "rala" de la sangre se combate con un tipo de alimentación cuyo objetivo es obvio, formar sangre perdida o reformar la que está "ruina" o "shuca"; ese tipo de alimentación queda englobado en lo que se llama "comer para alentarse" o para "fortalecerse". Ese modo de comer es necesario en las siguientes situaciones: en la infancia de los niños durante el puerperio y tras la menstruación de una mujer, tras una herida, en la vejez y, en general es requisito que contribuye a salir de cualquier enfermedad. Don Pillo de Tunucó Arriba, nos lo explica como sigue:

<sup>25</sup> La tortilla adquiere su valor "cálido" por la cual que "rebaja" el "frescor" natural del maíz. El poder "caliente" de la cal se observa también en que es el antídoto más eficaz (junto con la ceniza) para disuadir el "hielo" que dejan los muertos en su paso por las milpas hacia la tumba.

"Para una persona enferma, no otra cosa más bueno que unos caldos de gallina, arreglados, tal vez le gusta al espíritu, si no, no come... como ya es hora de la muerte... ya no da apetencia de comer, como el espíritu tiene accidente, la sangre tiene accidente... si quiere tomar todavía un poquito de atol, atol con dulce, si da apetencia todavía el corazón, si no ya no, no come... helado el cuerpo, como ya no tiene vida más, sólo está esperando la muerte."

El recién nacido está en un estado de "debilidad" absoluta que se va venciendo con una alimentación esencialmente "caliente" que sigue la madre en su dieta y que le permitirá traspasar el "calor" que recibe el niño a través de la leche.

No existe la idea de que el pequeño nazca sin sangre pero la que trae al mundo es escasamente "consistente" ("... la criatura que nace la sangre está ralita también, pura agua y el güesito está como un pollito que agora está reventando entre la concha, agua, agua..."). Será la alimentación la que le permite formar su sangre "competente".

La debilidad del pequeño no sólo se vence con alimentación especial sino que la protección es esencial: no sacar durante las primeras semanas al pequeño porque la fortaleza del solo lo puede dañar, evitar el contacto con todo lo que lo pueda "espantar", cerrarle los orificios completamente sobre todo cuando se lo deja solo en la casa para impedir que se adueñen de él "aires" malignos, protegerlo de la presencia de personas "fuertes" (embarazadas, mujeres que menstruan, borrachos, sudorosos) escondiendo al pequeño y en todo caso colocándole un gorrito rojo que es el mejor "contra" protector. El puerperio y los días que siguen a la menstruación dejan el cuerpo igualmente "débil".

La "debilidad" también presupone comportamientos, cuidados en definitiva: no realizar trabajos fuertes, no coser e incluso no gritar ni platicar fuerte porque se pierde "calor", sangre en forma de sudor e incluso se puede secar la leche por el "calentamiento". La relación entre perder sangre y debilitarse la enfatizaba Doña Bernaldina de Candelero:

"El cuerpo de la mamá queda bien débil después del parto, queda frío porque ya desparramó toda la sangre, por eso queda bien débil, queda uno sin fuerza".

Uno de los efectos físicos de la debilidad es hacer que los cuerpos quedan amarillos, como también indicaba Doña Bernaldina: "la mujer cuando una criatura viene al mundo las venas están frías, porque donde derrama tanta... se queda bien débil la sangre, que queda uno sin fuerza; del parto levanta aquella mujercita pálida, bien amarilla... las mujeres que toman remedio amanecen de otra calidad"; el color amarillo es espejo de un interior podrido, de sangre huera, y así, la palidez y esa sangre son también las del hombre cuya mujer está embarazada; su "fortaleza" de sangre hace que la de su esposo se "debilita" porque "hay contagio" como apreciaba Doña Juana Rosa de El Limón:

"Se dice que la sangre está fuerte y también se dice, cuando la mujer está encinta, hay hombres que se ponen descoloridos, dicen que ese hombre es cobarde... él anda decaído, es cierto, no es mentira, he visto hombres así, repálidos... la mujer bien encinta y ellos amarillos, yo le digo a Mariano: es el pensamiento que tienen que no están tranquilos, porque algo les tiene que pasar... de repente, uno que capa coches y la mujer está embarazada... se murió el coche... y por qué... al estar enferma la mujer también está enfermo él y por eso se murió el coche; dicen que cuando está enferma la mujer el hombre también, tiene huera la sangre y por eso el animal murió... dicen que tiene que tener un contacto, eso es raro entenderlo... en comer todo no tiene problema pero sí representa que no está alentado... puede ser como el hombre se contagia con la mujer..."

La "debilidad" que mina "la fortaleza" (o mejor aún la "competencia" de la sangre), se vence, sin embargo, sobre todo con una alimentación especial, alimentos esencialmente "calientes" que, se supone, transmiten fortaleza a la sangre; si no se sigue esa dieta especial, el cuerpo que ha quedado "frío" tras el parto no recobra su "calor" y la sangre permanecerá "resfriada" y "cortada de presión", manifestándose el mal en posteriores embarazos, provocando abortos.

El cuerpo herido también remite la debilidad. Las cortadas implican pérdida de sangre y los afectados, para recuperarse, deben recurrir también a dietas esencialmente alimenticias. De otro modo la herida no cerraría, quedaría "maduro", se "canceraría".

La debilidad del "herido" es de la misma índole que cualquier debilidad por pérdida de sangre o por tenerla poco "competente"; por eso es lógico que puedan verse afectados por el contacto con una persona especialmente fuerte que transmite el mal llamado "preñiz". Así lo asegura Don Lucio de la aldea Los Vados:

"También cuando una persona tiene una cortada, es el calor de una persona, porque sólo ver una cortada, una herida, ya empieza la persona que le duele, que le duele, que le va hinchando y queda rojo y después queda aquello podrido, que le pulsean, que no aguanta, que cómo hace con aquel dolor... le echan tabaco y mastican y echan ruda y al echarle eso ya, deja aquella picazón porque dicen que es una picazón y un ardor y queda rojo, puro tomate, y que hace aquellos pulsazos, que no aguanta, eso es "preñiz"; con sólo que lo alcance ver y ahora si come algo que le dieron, eso es peor todavía; sólo que la mujer [que le hizo mal] dijera: ¡ah, mirá!, te puedo hacer mal y [para que no te pase nada] te voy a echar esto en la herida, no le pasa nada."

La "goma" es también un estado de debilidad que sigue al climax de la "fortaleza" en la borrachera.

El extremo de la debilidad, obviamente, es la ausencia total de calor, la frialdad absoluta, la muerte. La sangre queda "cancelada". D. Ricardo recordaba una conversación con un vecino suyo muy significativa sobre el envejecer y morir como pérdida de "potencia" sanguínea:

"Cuando va a ser rala la sangre es que la llamada ya va a ser para arriba. Un día estuve platicando con un señor, Vitalino García: qué tal usted señor Vitalino... bien... y qué tal de vida... así, regular, ¿y usted?... yo así también, pero medio medio... usted, señor Vitalino, ya no vamos a estar porque ya se sabe que está ralito la sangre, no es como cuando está creciendo uno, está espeso la sangre, de 20 de 25... bien espeso la sangre, de 30 bien espeso la sangre, de 35, de 40, espesa la sangre... de 55 para arriba, ralito, de 60 rala, rala... es que la llevada ya viene para nosotros, que ya vamos a reconocer nuestros padres arriba. El año que viene yo ya no voy a estar, dijo... cabal, se fue. Así es, cuando va ralito de sangre es que ya va a ser la llevada. Se mira descolorido la mano, bien tierno... es que quedó rala. Cuando se va a enralecer la sangre, entonces la fuerza se ha acabado. Quedamos que como un angelito, como una criatura

tiernita, como un angelito quedamos. Porque ya acabada la fuerza, nos va a recibir el tapesquito, ya no vamos a levantar... uno cuando tiene fuerza, busca todavía el monte por donde va a hacer su mandadito uno... ya con castigo de enfrente, ya no... entonces que venga otro a sacar... uno ya no tiene fuerza para ir a feriar... es la sangre lo que se cancela, trae hielo; la sangre se queda engüerado, entonces bota por afuera, entonces tiene uno hielo. Porque el calor lo da la sangre, pero uno ya de persona, de edad, como no falta influencia, cae todo en la vena y queda dañada la sangre... queda ralita, ralita, es punto ya no va a vivir uno, tiene hielo..."

#### **EXCESOS EN EL COMER. COMER PARA "ALEGRAR". EL CUERPO "FUERTE".**

La importancia de la comida en la fuerza de la sangre es, también, esencial aunque la condición personal y la actitud inciden notablemente en la "calidad" de la sangre. De manera genérica podemos decir que la fortaleza excesiva de la sangre se produce primero como consecuencia de un consumo exagerado, siendo paradigmático en ese sentido la borrachera; también es consecuencia de la "galgura" en la sangre; es la propia sangre o el estómago la que "pide" comidas especiales, "cositas", "galguerías", "chicha" y hacen a los sujetos "fuertes" y peligrosos. Ese es el estado de personas en situaciones especiales: embarazadas, mujeres que comienzan la menstruación, borrachos, sudoros y gente enfrascada en una disputa. Todos ellos tienen el "humor fuerte", un halo de "fuego" en torno que puede "debilitar" a las personas débiles<sup>26</sup>, aunque también es el estado permanente de ciertas personas comparándolas con otras: los negros frente a otras gentes, los ladinos frente a los indígenas o los brujos frente a la generalidad.

La embarazada es fuerte en exceso; algunos de los orificios naturales de la mujer se cierran a la salida de sangre y ésta va acumulando potencia: "en el embarazo está toda la potencia de la sangre, está encerrada la sangre... eso es lo que molesta", se suele decir.

<sup>26</sup> No hay, sin embargo, referencias tan explícitas como entre los kekchies de San Juan Chamelco que cuantifican el humor como un halo que abarca un metro alrededor del cuerpo (Méndez Domínguez, 1986: 291).

Esa potencia no sólo es peligrosa porque puede atacar y enfermar por contacto a otras personas que están "débiles" sino que, además, puede transformar la "calidad" de ciertos alimentos como apuntaba Doña Guadalupe:

"También por ejemplo, si usted mata coche y la deja ver su manteca a la embarazada así llega el espumón de la manteca. Por eso la manteca de cerdo se cocer encerrado que no lo vean. Igual si están haciendo atolito, se enralece porque como está ruin la sangre... sólo que ella lo haga sí, pero si otro lo está cociendo y llega... queda el atol ralo, pura agua, que no tiene sabor que si es atol. Tiene que estar arruinada la sangre ocho meses. Otras cosa, si se sabe cocer jabón, la misma cosa. No hay que peinarse, cuando uno está cociendo jabón no hay que peinarse uno cerquita la casa... irse uno lejos para que no le caiga pelo, porque si le cae pelo, se pierde, se quema... viera como es peligroso..."

Por supuesto cualquier comida que haya estado en contacto con una embarazada adquiere su fuerza y puede agravar la condición de ciertas personas "débiles" como niños, puerperas o heridos que lo coman, provocando "preñiz", como nos dice Doña Guadalupe:

"La embarazada que lleva comida a la señora que está en la cama, y si lo mira que está arruinada [embarazada], que ni lo coma. La mujer que está arruinada y lleva cositas, ni lo coma, el niño se muere."<sup>27</sup>

El estado de "fortaleza" de la embarazada se debe a la "potencia" de su sangre que se ve incrementada en ese período porque tiene, además, "galgura" de sangre; una "galgura" que se expresa en los antojos. La sangre

<sup>27</sup> Es esa una de las razones que explican la reticencia de las madres puerperas a aceptar comida de desconocidos, el no saber si la preparó una embarazada o una mujer menstruando. Los temores van mucho más allá; de cualquier persona con una fortaleza especial tampoco se aceptará comida, ni de los extraños pues es general el convencimiento de que la comida es uno de los medios más efectivos para dañar a otro. Esa actitud ante la comida de desconocidos parece bastante común en las zonas rurales de Mesoamérica. Foster indica que la actitud hacia los alimentos de extraños en Tzintzuntzan expresa un temor arraigado hacia el mundo exterior de manera que el alimento que viene de fuera despierta una gran ansiedad que se ve abonada por los constantes relatos que hablan de cosas repugnantes halladas en comidas que se sirven en ciudades (1976: 110). Aguirre Beltrán también se refiere al temor a la comida ajena en tiempos de la colonia (1987: 235).

pide comidas espaciales; Doña Antonia, de El Limón, apunta la posibilidad de aborto si no se atienden los antojos:

"Los antojos es que desean comer las cosas, aquél apetito, quisiera uno, quisiera otro... galgura en la sangre del cuerpo... desean frutas, cosa de comida, todo se desea y hay quienes cae su chiquito por eso, al no hallar aquella cosa que la están deseando, caen los chiquitos, cuando ya están de tres, cuatro meses... por eso la gente cuando está con esos compromisos, ay Dios... tiene que cuidarse bastante... dicen que es la criatura que tiene apetito... caen a los chiquitillos aquellas cosas que está deseando... me acuerdo una criatura que me espanté con ella: olfatear olor de fruta, me quedó aquel antojo, que quisiera hallar para comerlo... otro día mañanó el hombre, lo fue a buscar, lo halló... como lo hallé luego, no me sucedió nada".

En realidad el antojo, aunque puede ser extravagante<sup>28</sup>, normalmente se cuenta en "cositas buenas", comidas que se comen "por gusto", no por necesidad; como el gato a que se refiere Doña Guadalupe o a las "cositas" de pueblo (verdaderas "galguerías") a las que se refiere Doña Sofía:

"Uno así está como el gato, compramos la carnita y sólo para ella... nosotros frijolito o un quiletillo, para que así se le acabe el antojo... están como el gato porque el gato sólo carne come, sólo bueno quiere".

"Cuando una está embarazada desea muchas cosas, que tal vez una comida o por ejemplo que en un pueblo, ella mira una cosita que la puede comer... hay personas que pueden botar la criatura, depende de la persona... no la está pidiendo el espíritu sino que la está pidiendo la criatura, pero no toda criatura son así, separadas son las criaturas que piden las cosas..."

<sup>28</sup> Los mames de Santiago Chimaltenango aceptan que las embarazadas coman todo menos tierra (Wagley: 1957, 126). En realidad no se habla de la geofagia en la zona y sólo se está difundiendo en Mesoamérica con una clara vinculación terapéutica y religiosa debido a la elaboración de tabletas de arcilla de unos 3 X 5 cm. que se asocian a santuarios (Horst, 1990). En la zona se están haciendo muy populares los que proceden de Esquipulas y que se suelen consumir junto a medicinas para remediar algunos males.

El único problema con los antojos es que no haya posibilidades de conseguir el alimento deseado, en ese caso el deseo "se mata" o "se corta" con la esencia de la "galgura", el "gusto" por excelencia, el sabor: tomando una cucharadita de agua azucarada con sal.

Algo similar sucede con la mujer que va a empezar la menstruación. Está en ella toda la sangre "concentrada", toda la "potencia" de la sangre, lo que las hace peligrosas de la misma forma que las embarazadas.

La "potencia" de la sangre de la mujer en estas situaciones puede hacer que algunas comidas (normalmente líquidos que necesitan solidificarse mediante su cocción o fritura para poder comerse) no den "punto" y se "aguaden", como el dulce, los chicharrones o incluso el jabón. Se trata de la misma realidad simbólica que el ajoamiento. La embarazada roba "calor" de aquellos que lo precisan y del mismo modo que el pequeño se cura si le dan chupón, el guiso se normaliza igualmente si la embarazada escupe sobre él.

Los borrachos, como hemos dicho, tienen la sangre al máximo de su potencia. Los enamorados poseen, igualmente, la sangre muy fuerte, en continuo "movimiento", está "nerviosa" y como tal es susceptible de dañar a personas débiles, niños especialmente, como asegura Don Mariano de El Limón:

"...tal vez esta caliente la sangre y el niño se está torciendo porque él andaba enamorado y andaba nervioso la sangre y lo vio al niño, y ese calor es lo que el niño tiene".

También, repitémoslo una vez más, los sudorosos y la gente morena de piel, cuya sangre es igualmente más "calurosa" y puede dañar a los pequeños, según el propio Don Mariano:

"...la gente morena; la gente de sangre morena que agarren un niño que es algo blanquito, dicen que la sangre de gente morena, es algo calorosa y tuercen a un niño porque ellos son más fuertes de sangre y el niño es más débil, la sangre de un blanco es más débil que un moreno, le gana. Son calorosos de sangre, más fuertes."

Una expresión más de la fortaleza de sangre de los negros es su potencia sexual (recordemos la identificación de semen con sangre); Doña Petronila lo ve así:

"Dicen que esos negros de la cuestión de boda [relaciones sexuales] se mete una paisanita con negro dicen que la matan porque dicen que los negros tienen grandes vejigas. Tortillas comen, y hacen cuestiones de boda; le llega hasta el tragadero a la mujer [el pene]. Juan [su esposo] dice: lástima que uno es pobre, si fuera como un negro que ahí sí da gusto... si te fueras con un negro me contarías el caso si gozaste; y dicen que una negra es más rica que una, es más grande el cuerpo; así son los hombres y las mujeres, por eso el compañero negro no la mata a la negra."<sup>29</sup>

Los ladinos también están en una posición ventajosa respecto a los indios por su sangre; lo cual los hace habitualmente más "bravos":

"El ladino tiene la sangre más fuerte porque es más bravo; miserables quizá, es que el ladino más tiene más siente y uno de pobre otra vez no, si algún su familiar va a llegar, uno está con aquella pena que tiene que esperarlo con algo; el ladino cuando más tiene más lo arrincona... muchos aquí dicen: aunque para mi no hay, para un mi paseante tengo que tener, uno de indio así lo acostumbra... al ladino le importa poco, ni aprecio le hace al ahijado que llega. Mejor corazón tiene el indio que el ladino... como uno echa de ver que uno de indio siente como es la pobreza y el ladino no, no sabe ni como sentir la pobreza. El ladino se le distingue el color del ladino y en cambio el indio es otro, en cambio el ladino se ponen buenos trajes, zapatos... Hay ladinos que son amables con sus compañeros, gentes que llegan en visitas, pero no todos. El ladino es vivo... si los hombres de aquí se ponen a hacer trabajo de frijol y por necesidad van a venderlo allí, tienen que venderlo barato y entonces ellos para venderlo para acá, lo venden más caro."

Por último brujos y hechiceros, rezadores, Padrinos de Invierno y de verano tienen la sangre más "fuerte" que el resto de la gente. Lo desconcertante de estos cuerpos es que esa calidad de su sangre no es contingente o temporal sino que la traen "de nación" (nacimiento) de ahí la potencia para transformar, para hablar de una manera que produce efectos cambiantes; de ahí que se les busque y se les tema.

<sup>29</sup> El negro mítico de Zinacantán, el *Hsik'Aletik*, también se caracteriza (además de chupar la sangre de los hombres) por violar a las mujeres con sus penes de dos metros de largo (Vogt, 1979: 128). La característica más llamativa del negro en el carnaval de Chamula es precisamente su pene excesivamente largo (Bricker, 1986: 65).

## EL AYUNO. EL CUERPO PURO.

El ayuno supone la limitación o eliminación del movimiento de la comida hacia adentro del cuerpo; es un requisito para presentarse ante cualquier divinidad. El ayuno es una de esas prácticas rituales en las que el diálogo entre indígenas y españoles debió resultar más inteligible; entre los españoles era el fundamento del sacrificio cuaresmal; los indígenas prehispánicos lo tenían como esencial antes de la celebración de un ritual religioso. En la actualidad los chortís ayunan tanto en cuaresma como previamente a la realización de determinados rituales, preferentemente aquellos que tienen relación con el crecimiento de la milpa.

Cualquier contingencia más allá del control humano, de su voluntad, debe estar controlada por todo el ejército de protectores, aliados y benefactores que encuentra el chortí en su cosmología. Cualquier acontecimiento deseado pero ingobernable por la voluntad propia o sometido al azar, debe prepararse con ayuno; sobre todo si son peticiones importantes o hay necesidad de protección ante acontecimientos futuros poco comunes y peligrosos... como montar en avión; Don Nito no comprendía que le preguntase por la razón del ayuno cuando, sin duda, yo había ayunado con mi mujer, antes de emprender el peligroso viaje en avión desde España:

"Así como usted no creo que sólo agarró su pisto y se montó en el avión, primero tuvo que encomendarse a la mano de Dios y decir a Nuria: mañana nos vamos en el nombre de Dios... mira Nuria, ya no hagamos esto porque vamos con peligro en el avión, hasta llegar donde vamos; aunque la mujer diga ¡vamos!... "mejor mañana" tiene que decir uno, aunque sea la mujer más galana... hay que ayunar, bien bañado y no tentar la mujer"

Incrédulo Don Nito cuando le expliqué que yo no había ayunado para viajar, pero consciente de que me haría falta para próximas ocasiones, me explicó cómo debía ser el ayuno:

"Le tiene que decir a la Nuria: mañana Nuria vamos a hacer una penitencia, una ayuna... está comprando velas de 5 quetzales; hacemos ayuno para Jesús, para el Padre Celestial y padre Salvador Jesucristo; entonces lo más a la 1 de la mañana te lavás bien la boca, te lavás la mano bien (como ayer pensabas que te vas de aquí, desde ayer te bañaste). A las 6 se levantó, se bañó

bien, bien enjabonado; entonces está pensando que se va en su lugar o se viene: bañate Nuria, bien bañado: Pague yo le pido permiso y perdón; perdóneme Pague de mis hechos, perdóneme Pague de mis motivos, como Usted ganaste para nosotros, para el mundo, pero perdóneme por mis hechos, por mis motivos, por mis culpas venial, Pague la bendición de Dios Pague, Dios Hijo Pague yo le pido, Pague, permiso y licencia porque mañana yo me voy para mi lugar España, Pague cuídame, vigíame; guarneceme donde voy, no hay peligro, no hay sucedido Pague, porque cuando usted Pague, divino Pague, Salvador Jesucristo levantaste el pie de la Cruz en Jerusalén recibís tu carro, cruzás el cielo y cruzás la Gloria pagre no hay tropezón para tu carro y así onde voy yo Pague, Pague mírame de lástima, mírame con humildad, con piedad, voy a llegar en la capital Guatemala, ahí voy a recibir el avión o sea avioneta o sea helicóptero, Pague pero Usted cuidame Pague, vigíame Pague que no tengo peligro en esta máquina, porque yo voy a volar por el aire para llegar a mi lugar donde usted venís donde usted levantás Pague, al pie de la Cruz en Jerusalén, cerca de España Pague o lejos de España, pero quiero Pague que Usted me cuidés me amparás... me encomiendo mi espíritu y mi alma en tus manos Pague Señor Jesucristo, Pague Espíritu Santo, voy a llegar tranquilo y como salí en mi lugar así llego mañana en mi lugar España, Pague Señor Jesucristo, suplicame con tus Angeles.

Si es posible comprate tus dos onzas de copal. La boca bien lavado para que no hiede. Porque así como estamos ahora, estamos tomando cerveza, estamos humando cigarro, nos hiede la boca ¿ónde nos va a recibir Dios nuestra plática? no hay que tomar nada para que cuando se platica no hiede la boca, por eso hay que ayunar para que no te coman en el cielo; hay ayunos que ayunó desde antier para que esta mañana se fue a andar; bañó ayer... no se puede tentar mujer."

Con el ayuno, en definitiva, uno está pidiendo una ayuda; el cuerpo vacío está manifestando una relación de dependencia.

Vemos cómo el ayuno tiene un doble sentido: como sacrificio personal y como requisito necesario para pedir. El estómago se vacía de alimentos terrenales para llenarse de los alimentos que son de los seres sobrenaturales: humo de copal y de candelas que acompañarán a todo rezo.

Digámoslo en otras palabras, ayunar es una manera de anular la propia sangre para que las acciones y actuaciones provengan de "la fuerza de Dios"; perder fuerza para que actúe otra fuerza; para poder comunicarse con los poderes sobrenaturales sobre la base de la dependencia.

## BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, Richard N. *Un análisis de las creencias y prácticas médicas en un pueblo indígena de Guatemala*, Publicaciones Especiales del Instituto Indigenista Nacional, No. 17, Guatemala, 1952.
- ADAMS, Richard N. & Arthur J. Rubel. "Sickness and Social Relations", *Handbook of Middle American Indians*, Vol. VI, Social Anthropology. Edited by Manning Nash, University of Texas Press, Austin, pp. 333-357, 1967.
- AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo, *Medicina y magia*, I.I.N., México, 1987.
- BRICKER, Victoria R. *Humor ritual en la altiplanicie de Chiapas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- CONSMINSKY, Sheila. "El pluralismo médico en Mesoamérica", en *La Herencia de la Conquista 30 años después*, pp. 172-185, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Horta I. E., Barcelona 1943 [1611].
- FOSTER, George, *Tzintzuntzán*, F.C.E., México, 1976.
- FUENTE, Julio de la, *Yalalag. Una Villa Zapoteca Serrana*, I.I.N., México, 1977.
- GALINIER, Jaques. *Los Pueblos de la Sierra Madre Otomí*, Instituto Indigenista Nacional, México, 1978.
- GARCIA, Bertha, *et al.* Creencias y conocimientos sobre la biología de reproducción en Santa María Cauqué", Vol. XIII, 1-2, pp. 53-81, Instituto Indigenista Nacional, Guatemala, 1977.
- GARCIA RUIZ, Jesús. "Elements pour une Analyse de la representation et de la conception de la personne chez les mam", *Cahier des Ameriques Latines*, No. 19, pp. 167-183, 1979.

- GHIDINELLI, Azzo. "La investigación etnomédica y su sectorialización", *Guatemala Indígena*, Vol XVI, No. 1-2, pp. 1-46, Instituto Indigenista Nacional Guatemala, 1981.
- GIRARD, Rafael. *Los chortís ante el problema maya*, 5 Vols., Editorial Cultura, México, 1949.
- GOUBAUD CARRERA, Antonio. *Indigenismo en Guatemala*, Seminario de Integración Social de Guatemala, Guatemala, 1964.
- GUITERAS HOLMES, Calixta. *Los peligros del alma. Visión del Mundo de un Tzotzil*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986 [1961].
- HOLLAND R., Willian. *Medicina Maya en los Altos de Chiapas*, Instituto Indigenista Nacional, México, 1989.
- HORST, Oscar H. "Arcilla geofágica en América", *Mesoamérica*, 19, pp. 169-176. Publicación del Plumsock Mesoamerican studies y del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Guatemala, 1990.
- LEVI-STRAUSS, Claude. *Mitológicas III. Los orígenes de las maneras de mesa*, Siglo XXI, 1984 [1968].
- LOPEZ AUSTIN, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980.
- MENDEZ DOMINGUEZ, Alfredo. "La enfermedad y la categoría médica entre los indios de Guatemala", en *La herencia de la Conquista Treinta años después*, pp. 273-304, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- NAJERA C., Martha I. *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988.
- ORTNER, Sherry B. *Food for thought: A key simbol in Sherpa culture*, Unpublished Ph. D. dissertation, University of Chicago Press, 1970.

- ORTNER, Sherry B. "On key simbols", *American Anthropologist*, 75, pp. 38-46, 1973.
- POPOL VUH. Edición de Adrián Recinos, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- REINA, Rubén E. *La ley de los santos*, Seminario de Integración Social de Guatemala, Guatemala, 1973.
- REDFIELD, Robert & Alfonso Villa Rojas. *Chan Kom: A maya village*, University of Chicago Press, Chicago, 1964.
- ROJAS LIMA, Flavio. *La cultura del maíz en Guatemala*, Ministerio de Cultura y Deportes, 1988.
- ROUX, Jean Paul. *La sangre. Mitos, símbolos y realidades*, Ediciones Península, Barcelona, 1988.
- STROSS, Brian. "El contexto sociocultural en la adquisición de la lengua Tzetzal", *Estudios de Cultura Maya*, Vol. IX, pp. 257-301, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
- TEDLOCK, Barbara. *Time and the Highland maya*, University of New México Press, 1982.
- WAGLEY, Charles. *Santiago Chimaltenango. Estudio antropológico-social de una comunidad indígena de Huehuetenango*, Seminario de Integración Social de Guatemala, Guatemala, 1957.
- WATANBE, John. *Maya saints and souls in a changing world*, University of Texas Press, 1992.
- WISDON, Charles. *Los chortís de Guatemala*, Seminario de Integración Social de Guatemala, Guatemala, 1961.